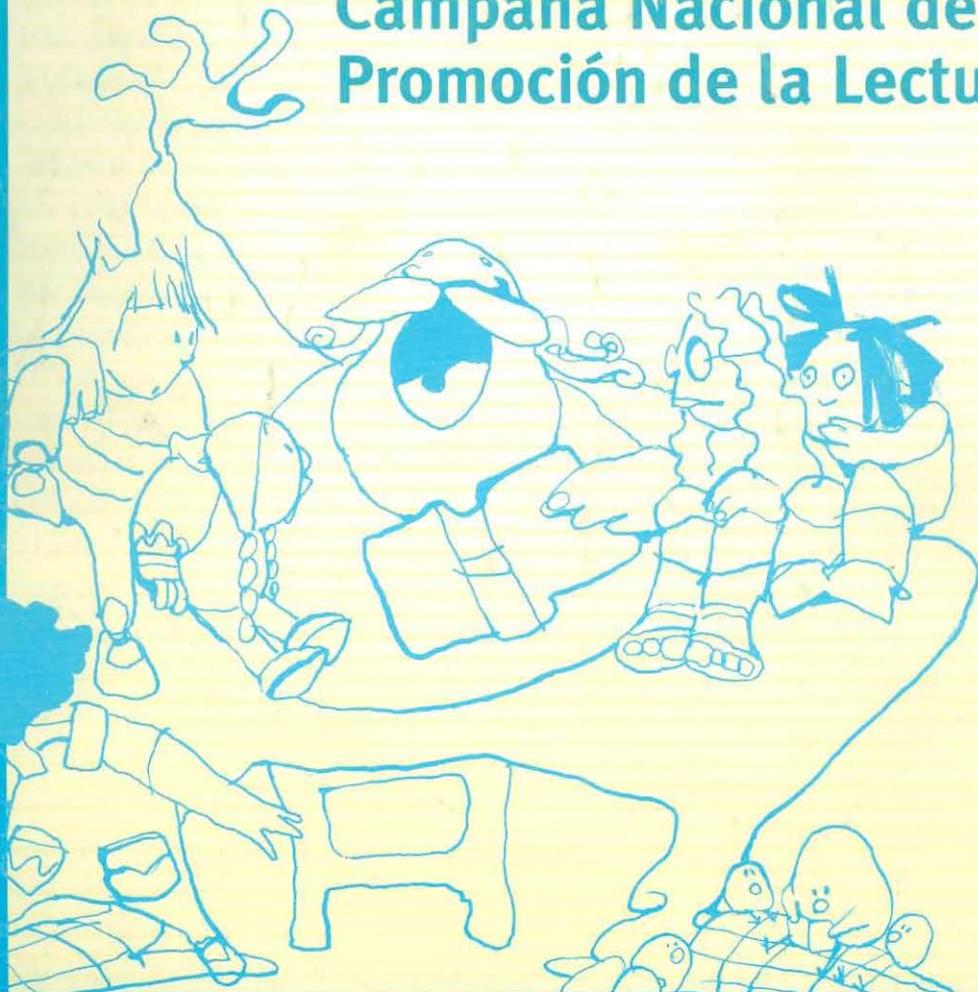


Foll
374.3
1

24261

cuadernillo para el
**CURSO-TALLER DE NARRACIÓN ORAL Y LECTURA
EN VOZ ALTA PARA ADULTOS MAYORES**

Campana Nacional de Promoción de la Lectura



Ministerio de Educación



**PLAN
NACIONAL
DE LECTURA**



Ministerio de Educación
Programa Nacional de Innovaciones Educativas

PLAN NACIONAL DE LECTURA

Campaña Nacional de Promoción de la Lectura

Ministro de Educación de la Nación

Lic. Juan José Llach

Secretario de Educación Básica

Lic. Andrés Delich

Subsecretario de Educación Básica

Lic. Gustavo laies

Plan Nacional de Lectura

Prof. Lucas Luchilo

Programa Nacional de Innovaciones Educativas

Prof. Analía Segal

Campaña Nacional de Promoción de la Lectura

Dr. Gustavo Bombini

Equipo de producción autoral

Dr. Gustavo Bombini

Prof. Graciela Deza

Prof. Susana Itzcovich

Prof. Alcira Bas

Prof. Alicia Salvi

Prof. Silvia Seoane

Equipo de producción gráfica

Diseño: Griselda Flesler

Ilustraciones: Gustavo Damiani

INV	024261
SIG	FOLL
	374 3
LIB	1

Presentación

Hemos preparado este cuadernillo como apoyo a los encuentros de capacitación para la tarea voluntaria que usted ha elegido: leer y narrar cuentos a los niños, y es nuestro mayor deseo que le sea útil.

Muchas de las cuestiones que se van a plantear durante los encuentros están tratadas aquí, para que usted vuelva a pensar en ellas cuando quiera y lo necesite. Úselo también entre una visita y otra de los narradores y especialistas para trabajar con sus compañeros.

Sabemos que por su experiencia de vida usted está en muy buenas condiciones de realizar lo que se propuso; por eso queremos acercarle algunas ideas que lo harán sentir firme y seguro en lo que va a emprender.

Hay algunos temas de los que queremos hablarle: la lectura, la literatura para los niños, la narración.

En esta primera parte, le daremos información acerca de los libros para chicos y luego, en la segunda parte, usted tendrá un detalle de lo que necesita saber para leer y narrar a los niños y cómo ir haciéndolo paso a paso.

Como usted verá, los libros que acompañan a este curso y que les enviamos y también los que los coordinadores les mostrarán son siempre libros de literatura: predominan los cuentos pero también hay poemas. Además, adivinanzas, canciones, coplas y otras formas que llamamos folclore infantil.

¿Por qué hemos elegido estos libros y no otros? Porque pensamos que el contacto con la literatura es un muy buen lugar de encuentro entre usted y los chicos.

En estos tiempos los chicos no siempre tienen quienes les narren o lean por muchas razones que usted fácilmente observará a su alrededor. De modo que esta decisión que usted ha tomado va a servir para enriquecer la vida de los chicos que lo escuchan y esperamos que también la suya propia.

Ojalá que cuando el curso termine usted haya pasado muchos buenos momentos leyendo, oyendo leer, narrando y oyendo narrar y discutiendo acerca de este mundo que forman los niños y los libros: el mundo de la literatura infantil.

Y sobre todo deseamos que su gusto por los libros –y por leerlos y narrarlos a otros– siga y crezca con el tiempo, y que entusiasme a otros para que

se sumen, como nosotros queremos sumarlo a usted para lograr los fines que nos proponemos: tener chicos lectores, curiosos, pensantes, que puedan disfrutar de todo lo que la sociedad ofrece y mejoren cada vez más su modo de vida y sus posibilidades de actuar como trabajadores y ciudadanos.

●●●● La literatura infantil



Si nos preguntamos qué es la literatura infantil estamos pensando en la literatura, porque un libro de literatura infantil es por derecho propio, un texto literario más, sólo que tiene como lectores posibles a aquéllos que están atravesando una etapa determinada de la vida: la infancia. Estos libros pueden o no haber sido escritos pensando en los niños pero ellos los han hecho suyos pues representan sus deseos e intereses.

Una literatura para chicos ayuda al niño a enriquecer sus juegos, sus fantasías, sus creaciones, le ofrece alternativas, lo hace pensar. Además, incorpora humor, ensueño, seres y objetos fantásticos y también realistas, estimula la imaginación y la sensibilidad a través de un lenguaje creativo.

A veces se piensa que los libros escritos para chicos tienen que tener un lenguaje “sencillo y claro”; sin embargo, una simpleza excesiva, en muchas ocasiones, impide que los chicos jueguen un papel activo frente al texto que leen, y así se está desvalorizando su capacidad para comprender y no se contribuye a su crecimiento. La literatura, como la vida, implica desafíos. Leer literatura es entrar a un mundo de ficción, un mundo inventado por un autor. Con la literatura viajamos a espacios y tiempos diferentes y vivimos muchas vidas. Cuando usted lea y narre a los chicos los estará acompañando en esos viajes maravillosos.

Leer es comprender, interpretar, reflexionar acerca del sentido de un texto, apropiarse de él, relacionarlo con nuestros propios conocimientos y experiencias de vida, ampliar lo que dice o lo que sugiere.

“Leer es una aventura, un reto estimulante” —expresan Andricáin, Marín de Sásá y Rodríguez¹. “Es una vivencia personal, única. Cien personas pueden leer al unísono el mismo texto, pero cada una de ellas reaccionará de distinto modo ante él (...) Leer es un ejercicio creativo. Leer es un detonante para la aparición de un sinfín de imágenes. Leer es un acto de comunicación.”

Desde la antigüedad hasta nuestros días, el concepto de literatura ha sido definido de distintas formas pues cada época tuvo una idea diferente acerca de lo qué es o no literario.

1 | Andricáin, Sergio; Marín de Sásá, Flora; Rodríguez, Antonio Oriando: *Puertas a la lectura*, Costa Rica, Oficina Subregional de UNESCO, 1993. (Estas tres personas son especialistas en literatura infantil y han desarrollado un amplio trabajo en promoción de la lectura.)

CRITERIOS PARA LA SELECCIÓN DE LIBROS

Existen diferentes tipos de libros destinados a los niños: algunos de ellos no son literarios porque, sencillamente, cumplen otra función. Por ejemplo, los manuales escolares –que buscan enseñar– o los libros de divulgación científica –que buscan informar– u otros que enseñan a los niños cómo hacer algo: disfraces, títeres, comidas...

Por otra parte, hay libros de literatura que están específicamente destinados a los niños. En Argentina, en las últimas décadas ha habido un gran desarrollo en la producción de estos textos. Actualmente, hay muchos y muy interesantes libros de autores argentinos que pueden encontrarse en librerías y bibliotecas.

Las editoriales suelen dividir por edades las colecciones que publican; de este modo, orientan al comprador acerca de la etapa a la que cada libro está dirigido. Pero como no todas las empresas siguen el mismo criterio ni los lectores son iguales, hay que tomar los recaudos necesarios para que el libro que llegue a manos de los niños sea el que ese niño necesita en ese momento de su vida. Por eso, no tema leer o narrar una historia que según la contratapa o color de la colección es para niños más grandes. Si usted conoce al grupo, si la maestra o la bibliotecaria le han dicho cómo son esos chicos como lectores y a usted mismo le gusta mucho esa historia, tome su propia decisión y elija el texto que a usted le parezca más conveniente. Seguramente, usted y los chicos la van a disfrutar.

Es importante que usted intercambie opiniones con sus compañeros y coordinadores sobre estas cuestiones. Es muy posible que, al hacerlo, surjan discrepancias y cada uno exponga puntos de vista que hasta pueden llegar a ser contrapuestos entre sí y aun con este cuadernillo.

No todos pensamos exactamente igual sobre muchos aspectos de la literatura infantil. Este es un campo complejo, a veces polémico, y está muy vivo. Contamos con que usted se sume a todos los que nos preocupamos por estos problemas.

Hay quienes sostienen que es conveniente dejar al niño leer todo aquello que quiera: él solo irá formándose como lector. De hecho, muchos excelentes escritores fueron, de niños, lectores voraces de muchos libros de diversa calidad.

Oiga usted ahora otra campana: “Dejar solo al niño para que elija –explica Genevieve Patte–, sería soltarlo sin defensa ante todos los condicionamientos impuestos por los sistemas de difusión de masas y favorecer únicamente a las casas editoriales que disponen de medios financieros suficientes para llevar adelante una publicidad eficaz”.

Así como ningún escritor es inocente cuando escribe un libro, sino que se compromete con una postura frente a la vida, también el seleccionador responde a un “compromiso” frente a esa elección; es decir, selecciona el material de acuerdo con un criterio respecto de lo que cree más interesante, atractivo o apropiado para ofrecer a los niños. En su camino como lector y mediador de literatura infantil usted también irá seleccionando, sin duda, sus autores y temas favoritos.

Por otra parte, los grupos de niños no son iguales. A una misma edad no siempre corresponden los mismos intereses. Un libro puede resultar exitoso para un grupo de lectores y no para otro.

Se lee por muchas razones: para informarse, para distraerse, para evadirse, para saber cómo hacer algo o usar un determinado aparato, y en muchas situaciones sociales diversas. Pero, al leer literatura, el lector busca un tipo especial de placer.

El escritor Julio Cortázar dice en uno de sus cuentos, “Continuidad de los parques”: “el placer casi perverso de ir desprendiéndose paso a paso de lo que lo rodeaba”.

Leer de este modo es salirse de uno mismo para volver a encontrarse, apartarse de este lugar y este momento, con sus afanes y preocupaciones. Irse, aparentemente, lejos. Pero viajar hacia adentro para volver más fortalecido.

Entonces, cuando hablamos del placer de la lectura no nos referimos a diversión ligera; la lectura supone un esfuerzo, pero un esfuerzo que el lector desea hacer. Usted comprobará esto durante el curso, seguramente.

LOS GÉNEROS EN LA LITERATURA INFANTIL

A lo largo del tiempo, se han elaborado diferentes clasificaciones de los textos literarios, con criterios diversos. Tomaremos una de las más antiguas que, sin embargo, no ha perdido vigencia: se trata de la clasificación en géneros literarios.

La clasificación sirve a quien selecciona los textos con los que va a trabajar como una guía para organizarlos. Ayuda también a establecer criterios para agruparlos de acuerdo con características comunes. Por ejemplo, usted tal vez decida leer o contar historias y, entonces, seleccionará textos narrativos o, quizás, quiera incluir poemas y canciones; entonces, apelará al género lírico.

A continuación, le ofrecemos un cuadro que incluye numerosos tipos de textos literarios. Puede también buscar ejemplos entre los libros que acompañan a este curso, pues se han tomado en cuenta muchos de ellos. No encontrará usted novelas pues consideramos que su extensión no era abaricable para que usted leyera una a un grupo de niños, pero lo alentamos calurosamente a que, más adelante, lea también novelas. (Aunque usted sólo pueda visitar a ese grupo una vez por semana le resultará muy interesante ver cómo recuerdan todas las peripecias de los personajes y siguen perfectamente el hilo de la historia.)

LÍRICO	Poesía	Populares	Nanas o Canciones de cuna, Rimas y Juegos rimados, Adivinanzas, Trabalenguñas, Refranes, etc.
		Autorales	
	Canciones	Rondas y juegos	
		Coplas (pueden ser populares o autorales)	
		Villancicos	
NARRATIVO	Cuento	Popular (de humor, terror, policial, fantástico, etc.)	
		Literario	
	Novela		
	Mitos		
	Leyendas		
	Fábulas		
DRAMÁTICO	Teatro de personajes		
	Teatro de títeres		
	Teatro de sombras		

LITERATURA POPULAR, LITERATURA AUTORAL

Tanto el cuento como la poesía pueden ser anónimos o autorales. Los cuentos son anónimos cuando se desconoce quién fue el autor. Quien los elige para contarlos sabe que él, a su vez, los escuchó de otros. Quizás ofrezca su propia versión, cambiando palabras, aumentando alguna historia paralela o agregando personajes. Pero sabe que él no los inventó. A estos cuentos se los llama “populares”, “de tradición oral” o “folclóricos”. Llegaron a nuestra época a través de dos vías: transmitidos de generación

en generación, de pueblo en pueblo por vía oral o a través de transcripciones y versiones escritas que los recolectores o recopiladores escucharon de boca de los narradores y los transcribieron fielmente o les dieron una elaboración literaria más elaborada.²

Los cuentos populares más conocidos de la tradición oriental y occidental tienen su origen en el Mediterráneo oriental, en Asia Menor, en el antiguo Egipto, en la civilización de la cuenca del Indo y en el Norte del Cáucaso. Algunos investigadores afirman que varios de estos cuentos pueden ubicarse entre 4000 y 1000 años antes de Cristo y quizá tienen raíces más antiguas.

En general, surgieron con fines didácticos –para enseñar algo–, religiosos o morales, de acuerdo con la cultura a la que pertenecieron. Relatan historias lineales, donde se desarrollan claramente la introducción, el conflicto y el desenlace.

La poesía de tradición oral o folclórica también puede ser de origen anónimo y popular. No sabemos quién la inventó, pero se ha transmitido de boca en boca y de generación en generación como la conocemos y la decimos ahora, con variantes y cambios propios de cada país.

Las nanas o canciones de cuna, las adivinanzas, los juegos, rondas, coplas, villancicos, romances y otra serie de poesías de tradición oral seguirán en la memoria de todos, siempre que las sigamos transmitiendo, y usted ahora es parte activa en este proceso.

La literatura autoral pertenece a un escritor conocido que se ubica en el tiempo y en el espacio. Tiene nombre y apellido.

EL CUENTO. ORGANIZACIÓN DEL RELATO

Las narraciones relatan hechos que se desarrollan en el tiempo. En general, el tipo de secuencia más común se presenta en tres momentos esen-

2 | Para ampliar este tema, véase Chertudi, Susana: *El cuento folklórico*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.

ciales: la situación inicial o introducción, el conflicto o nudo y la resolución o desenlace. En los relatos orales, el “había una vez” o el “érase que se era” muestra claramente que allí comienza la historia.

A veces, sin embargo, esas secuencias narrativas varían. Algunas narraciones comienzan con la situación inicial; otras, en mitad del conflicto y otras, con el final. Recordemos, por ejemplo, el cuento “El hombre muerto”, de Horacio Quiroga, que ya desde el título está indicando el desenlace.

En la literatura infantil prevalece la secuencia convencional: inicio, conflicto y desenlace aunque aparece también, en algunos casos, otro tipo de orden.

En las narraciones podemos identificar una serie de acciones principales –llamadas también núcleos narrativos– y acciones secundarias, descripciones, diálogos, comentarios, episodios menores.

EL AUTOR Y EL NARRADOR

A la hora de leer y trabajar con textos literarios, puede ser útil conocer la diferencia que existe entre el término *autor* y el término *narrador*.

El autor o escritor es la persona de carne y hueso que escribe un texto. En la literatura, el narrador es el que relata los hechos, el que cuenta la historia. Es un personaje ficticio que inventó el autor.

La mayoría de las veces, un relato se narra en primera o en tercera persona. Un relato escrito en primera persona diría, por ejemplo, “Nunca pensé que aquella noche iba a terminar así”.

En tercera persona, en cambio, podría decir: “Él/ella nunca pensó que aquella noche iba a terminar así”. La elección que el escritor hace de la primera o la tercera persona producen efectos muy interesantes. Por ejemplo, en el libro *Contar cuentos* de Ana Padovani, usted puede leer una versión del cuento “Caperucita roja” contado, en primera persona, por la canasta de la niña.

Cuando se narra en primera persona, el narrador puede ser el protagonista –también llamado personaje principal– o puede relatar algún acontecimiento del que fue testigo o le contaron. En estos casos, sólo narra lo que puede ver.

El narrador en tercera persona puede tener más conocimientos que todos los personajes. Sabe cómo piensan, cómo sienten, qué va a ocurrir antes de que ocurra, etcétera. En este caso se lo denomina “narrador omnisciente” –que todo lo sabe.

En algunos textos literarios, se mezclan los relatos en primera y en tercera persona, de acuerdo con lo que el escritor prefiera, y hasta puede suceder que una misma historia esté narrada por distintos personajes. En este sentido, no hay reglas fijas.

EL ADULTO COMO MEDIADOR

Los adultos cumplen un rol fundamental como mediadores entre el libro y el niño.

La familia, los docentes, los bibliotecarios y la sociedad en general, pueden funcionar –y es deseable que lo hagan– como promotores de lectura.

El entusiasmo que un adulto manifiesta cuando le propone a los niños una lectura compartida, les ofrece un libro que le gustó mucho, les narra un cuento o les recita una poesía es una manera de invitar a esos chicos a la lectura.

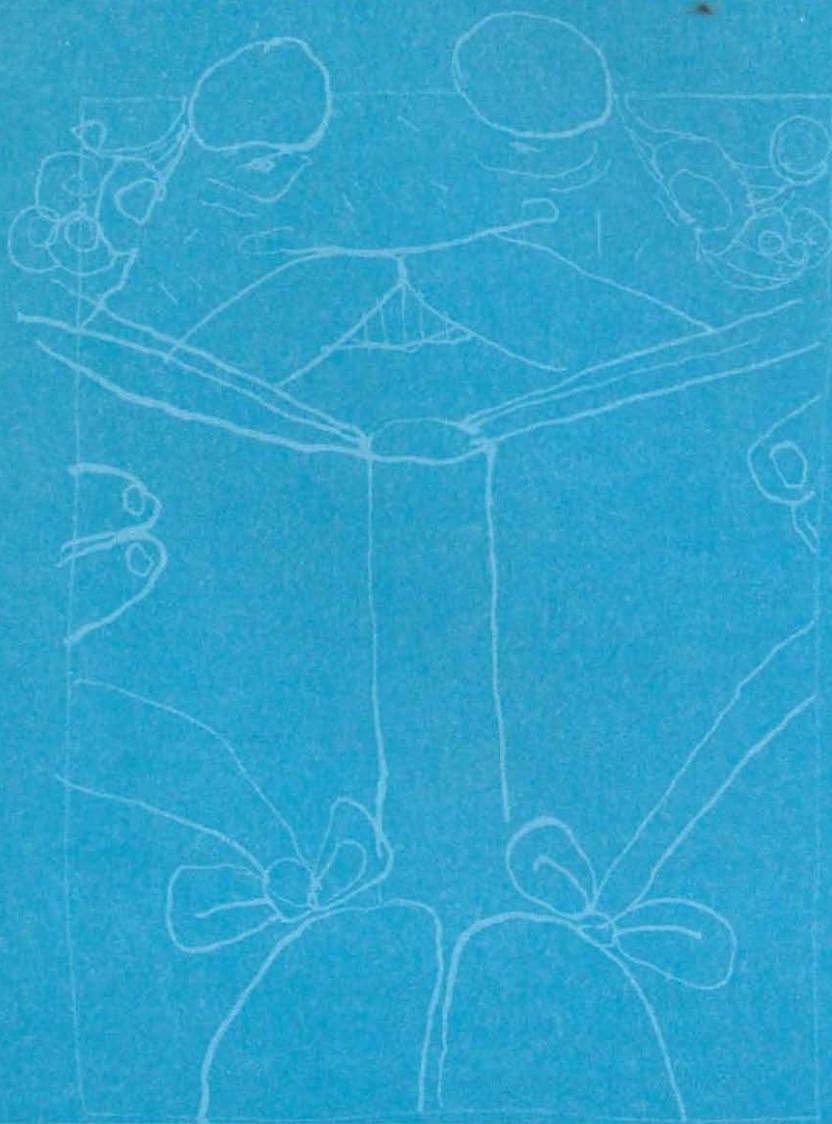
Es interesante que, cada vez que los padres u otros adultos manifiesten su deseo de acercar los libros a los niños, puedan hacerlo en situaciones variadas: visitar librerías o bibliotecas, consultar juntos diccionarios y enciclopedias, buscar algún libro informativo para averiguar más sobre un tema que interesa al niño, leer un libro en el que se basa una película u obra de títeres o teatro que se ha visto, conocer más obras de un autor del que ya se ha leído algún título, incorporar nuevos autores de un género que el lector ha “descubierto” –por ejemplo, policial, terror, ciencia ficción.

Mostrarse interesado en compartir las lecturas de los chicos y señalarles qué nos interesa o explorar juntos la enorme variedad que el mercado editorial ofrece significa acompañarlos en la formación de su gusto lector.

No es necesario que sólo pensemos en esa situación idílica del padre, madre o abuelos leyendo a los niños sentados al borde de la cama. En muchos hogares, esta escena es imposible puesto que los padres y

madres que tienen empleo trabajan fuera de su casa muchas horas al día. Pueden, en cambio, compartirse lecturas en otro tipo de momentos: incluso un chiste del diario leído durante el desayuno es un espacio de lectura compartida.

●●●● La narración oral y
la lectura en voz alta



“La narración oral es una forma artesanal de comunicación. Cuando alguien elige ser un narrador, aunque no le dé a su tarea un carácter profesional, es conveniente que sepa que en esta actividad se compromete la vida misma del narrador [...] en la narración permanecen las trazas del narrador, como en el barro del ceramista quedan las huellas de sus manos.”

Walter Benjamin, El Narrador

“Leer es ir al encuentro de algo que está a punto de ser y aún nadie sabe qué será...”

Italo Calvino, Si una noche de invierno un viajero

“El hombre que lee de viva voz se expone de manera absoluta. Si no sabe lo que lee es ignorante en sus palabras, es una miseria y eso se escucha. Si rehúsa habitar su lectura, las palabras permanecen como letra muerta, y eso se siente. Si colma el texto de su presencia, el autor se retracta, es un número de circo, y eso se ve. El hombre que lee de viva voz se expone a los ojos que lo escuchan.

Si lee de verdad, si pone en ello su saber y domina su placer, si su lectura es un acto de simpatía con el auditorio tanto como con el texto y su autor, si logra que se oiga la necesidad de comprender, entonces los libros se abren de par en par, y la muchedumbre de aquellos que se creían excluidos de la lectura se precipita en ella tras él.”

Daniel Pennac, Como una novela

UN POCO DE HISTORIA: LA NARRACIÓN ORAL Y LA LECTURA PÚBLICA

Origen y función del narrador

En las culturas primitivas, nómades, el narrador y el jefe de la tribu eran considerados figuras divinas, portavoces del poder, el conocimiento y la magia. En el círculo alrededor del fuego, el narrador, además de cautivar y encantar con sus relatos, tenía la misión de preservar la memoria de la tribu y de transmitir de generación en generación el conocimiento de los ancestros para que no se perdieran las historias.

En la Edad Media existían diferentes maneras de oír un texto. Los monasterios benedictinos imponían normas a los hermanos de la orden, para escuchar y recibir la lectura como un alimento espiritual y obligatorio.

Hasta la invención de la imprenta no eran muchas las personas que sabían leer y escribir. Los libros eran propiedad de los ricos señores, por lo tanto, privilegio de un reducido número de lectores de una misma clase social.

Cuando el pueblo quería conocer un libro o un determinado autor, tenía que asistir a reuniones públicas para escuchar el texto recitado o leído en voz alta. Los padres y las madres que sabían leer leían en voz alta a sus hijos o les narraban en forma oral dentro del hogar. Pero escuchar públicamente la lectura de un libro era una experiencia diferente.

Los juglares ofrecían recitales en forma oral. Su eficacia dependía, en gran parte de las cualidades interpretativas del artista, de su gracia y de su magia para captar la atención del público que asistía a la narración de sus historias o escuchaba los cantares que eran conocidos por todos.

Aunque en la lectura pública también se ponía en juego la expresividad del lector para interpretar, la importancia y el peso mayor recaían sobre el texto y no sobre el lector.

Desde aquel círculo alrededor del fuego que convocaba a escuchar los cuentos del grupo, sus mitos y leyendas, el hombre ha transitado diferentes períodos históricos dejando marcas de su experiencia en el lenguaje oral y escrito.

Hoy, narrar o leer para otros continúa siendo un arte en desarrollo.

Es un acto vivo e irrepetible. Narrar o contar a viva voz es para el narrador y para los oyentes una experiencia de unidad y comunión que rara vez un lector silencioso y solitario podría alcanzar: estamos seguros de que usted podrá comprobarlo por sí mismo.

LA TAREA DEL NARRADOR Y DEL LECTOR; CARACTERÍSTICAS COMUNES Y DIFERENCIAS

La lectura en voz alta y la narración oral tienen semejanzas y diferencias.

El relato oral tiene rasgos propios; un texto narrado oralmente adquiere características que lo diferencian de un texto escrito.

La narración oral

Entre los rasgos fundamentales de la oralidad deben destacarse la inmediatez y la espontaneidad en la comunicación. El lenguaje oral es flexible, menos “formal”, más sujeto a improvisaciones, repeticiones, pausas, etc. Por lo tanto, todos disponemos de la capacidad de organizar un relato oralmente en forma espontánea.

El narrador espontáneo

El narrador espontáneo es aquella persona capaz de comunicar un suceso a otros despertando en los oyentes interés y curiosidad por los hechos del relato y por su modo de contar, naturalmente expresivo.

El narrador espontáneo utiliza la improvisación como forma creativa.

También desarrolla un conjunto de recursos vocales, gestuales y corporales, que están incorporados en su forma de contar. Esta espontaneidad propia de la oralidad provoca pausas, silencios, diferentes miradas y tonos de voz.

Todos estos rasgos cambian de acuerdo a la personalidad del narrador y se ven afectados por la presencia de los oyentes y por los lugares donde se desarrolle la narración.

El narrador profesional

Utiliza el modelo del narrador espontáneo, pero desarrolla un entrenamiento sistemático en la preparación de la historia que va a narrar; podríamos decir, la “ensaya”, la prepara. Cuando narra, construye su estilo personal.

El narrador puede elegir cuentos de la tradición oral, folclórica, o cuentos de autor.

El cuento literario —escrito por un autor con la intención deliberada de producir literatura— le presenta al narrador otros desafíos intelectuales y expresivos. Necesita de un trabajo reflexivo, sensorial e imaginario para alcanzar una síntesis del relato que respete el texto, pero sea, a la vez, espontáneo y creativo.

El contar

Todo cuento contiene un suceso que inicia el relato, se desarrolla, alcanza un clímax y se resuelve en un desenlace.

Para narrar es necesario evocar, recordar la historia y reconstruirla imaginariamente. El narrador sigue un hilo conductor organizado en secuencias de imágenes y acciones.

A diferencia de lo que sucede en la lectura de un relato escrito, cuando un oyente escucha un cuento narrado oralmente, no puede volver las páginas atrás para buscar algo que se le escapó o revisar lo leído. Por este motivo, es conveniente que usted use la repetición de palabras y frases que considere necesarias para que los oyentes no se “pierdan”.

El cuento oral siempre se cuenta con el público en el aquí y el ahora. Es un acto expresivo, un hecho vivo e irrepetible. Aunque mediante un grabador o la filmación de un video pueda tenerse un registro, nunca será igual a lo vivido por usted y sus oyentes niños.

El lector en voz alta

Veamos ahora qué pasa con el acto de leer en voz alta. El lector respeta el texto escrito; no suele improvisar o desprenderse totalmente del libro, que es su apoyo. El lector en voz alta utiliza sus propios recursos entre los cuales la voz y sus matices tendrán un lugar destacadísimo. Así le dará vida e intención a los diálogos y al comportamiento de los diferentes personajes. Las pausas y los silencios conformarán un ritmo. Sus gestos y su mirada, levantándose del texto, –que conoce bien, por haberlo leído muchas veces y que a veces sabe casi de memoria– le facilitarán establecer un vínculo con los oyentes.

Semejanzas entre la narración oral y la lectura en voz alta

Tanto el lector como el narrador oral comparten con el auditorio la historia que van a leer o contar. Ambos desarrollan su relato en comunión con el público oyente.

La narración oral y la lectura en voz alta ponen en juego la capacidad creadora de quien emprende esa tarea. Elija usted la forma en que se sienta más cómodo: puede narrar un cuento y leer otro, o leer siempre, o narrar siempre. Hay historias que son muy adecuadas para ser narradas en voz alta y otras leídas.

En este mismo cuadernillo usted encontrará la lista de libros que acompaña al curso con sugerencias acerca de las etapas de los chicos que lo van a

escuchar y algunas observaciones acerca de la conveniencia de leer o narrar. Muévase con libertad. Sepa que no todos quieren –sobre todo al principio– narrar. Una buena lectura en voz alta también es algo precioso que usted da a esos chicos. Porque de un modo u otro, les está dando su tiempo y su afecto.

CONTAR Y LEER A LOS NIÑOS

La infancia y la literatura

Las retahílas, las fórmulas, las adivinanzas y las coplas no estaban en un principio dirigidas a los niños; sin embargo, ellos las tomaron rápidamente como propias, porque son textos muy vinculados al juego.

La literatura infantil hecha por autores surgió en Europa a finales del XVII y principios del XVIII con estos antecedentes de oralidad y tradición popular. Por lo tanto, podemos decir que el concepto de literatura infantil propiamente dicha es bastante reciente. Cuando la industria editorial creció, comenzaron a producirse más libros destinados específicamente a los niños y orientados a un público que sabía leer y podía comprar los libros. Aun así, los niños y los jóvenes lectores continuaban prefiriendo “robar” la literatura adulta.

El lenguaje para los niños comienza como un juego y se adquiere a través de sus primeros vínculos afectivos con su madre, su padre, hermanos, familiares y personas que lo rodean y están cerca de él. En su desarrollo irá buscando usarlo para relacionarse con otros objetos, espacios y personas que le despierten curiosidad y afecto.

Las canciones de cuna, las rimas y los cuentos formarán parte de ese primer repertorio de lenguaje y de juego afectivo.

El tiempo y la gratuidad a la hora de contar

La felicidad de entregar a otro una historia contada o leída está basada en dos valores esenciales: el tiempo y la gratuidad, o sea, el hecho de que lo haga usted porque sí, porque así lo desea.

Si además este acto está dirigido a los chicos, el adulto necesita acercarse a los niños, incluso, ser él mismo un poco niño.

Cuando hablamos de tiempo nos referimos al tiempo cronológico hecho de minutos y momentos robados por usted a otras actividades –porque la narración y la lectura necesitan de ese tiempo de reloj para su desarrollo– y también no referimos a otro tiempo muy diferente: el tiempo de la ficción. Éste es un tiempo parecido al “como si” del juego.

Un tiempo imaginario y muy significativo para usted y para los oyentes. Si usted y los chicos se encuentran en un terreno en común que es el cuento ése será un tiempo de emociones intensas y nadie querrá que se acabe con el “colorín colorado, este cuento ha terminado”.

Pasemos ahora a la gratuidad. Gratuidad es una palabra de la familia de gratuito, de lo que se obtiene gratis. Es no pedir nada a cambio más que el placer de compartir un cuento.

La gratuidad es imprescindible para que la narración y la lectura se conviertan en un hecho lúdico y creativo. A veces se le ha pedido al niño que nos “devuelva” algo a cambio del relato que le hemos leído o narrado, pero esto no es en absoluto conveniente si queremos que los chicos se acerquen con ganas a los libros. Su función es distinta de la que cumple, por ejemplo, un docente cuando trabaja con un cuento.

PARA DESARROLLARSE COMO NARRADOR

Sabemos que no será igual para usted contar o leer para un grupo de oyentes desconocidos que conformarán un auditorio, que hacerlo en familia o con un grupo de amigos.

En principio, existirá un espacio físico del narrador (que podemos llamar espacio escénico, o sea, como un “escenario”) y otro donde se ubicará el público.

En ese espacio del narrador/lector usted tendrá su participación: contar o leer el cuento. Se instalará ahí con sus elementos: banco, silla, atril, y sobre todo, sus libros. También podrá optar por llevar un vestuario especial, poner luz, música, utilizar micrófono, etc.

Cuando usted trabaje con los chicos, esté preparado para recibir de ellos comentarios espontáneos –a veces insólitos–, risas, vaivenes en la atención, movimientos, etc.

Para desarrollar una tarea, todos disponemos de recursos propios. Existen, además, otros recursos que usted va a ir adquiriendo de acuerdo con las necesidades. Ahora desarrollaremos dos conceptos que son fundamentales. Incorporar-los como modo de comportamiento será de gran utilidad para vincularse con el auditorio de niños.

Concepto de “actitud” para la tarea

Como narrador/lector usted intentará tener una “actitud” lúdica –de juego–, afectiva, relajada y receptiva.

Para esto, puede ser útil que usted haga memoria para recuperar aquellos momentos de su infancia cuando escuchaba canciones, rimas, adivinanzas, cuando en la vereda se sorteaba quién salía mancha o contaba en el juego de las escondidas. Una época en la que le contaron cuentos, supersticiones, leyendas... Haciendo memoria, usted irá formando un repertorio personal, o sea, un conjunto de elementos que le van a servir cuando se encuentre con los chicos.

Concepto de “aptitud” para la tarea

La “aptitud” es una condición singular de la vida de cada persona. Tiene que ver con sus talentos propios, pero también con experiencias personales de la infancia y el modo en que fueron vividas. La “aptitud” es algo individual y forma parte del estilo personal.

Los recursos propios pertenecerán a la aptitud y aquellos adquiridos durante el aprendizaje formarán parte de la actitud.

El tipo de voz, los gestos que usted espontáneamente hace, estar abierto al juego e intercambio con los chicos, junto con el cuento seleccionado para narrar o leer, la manera de presentarse ante el público y de instalarse en el espacio formarán parte de este encuentro entre aptitud y actitud.

EL NARRADOR/LECTOR COMO MEDIADOR ENTRE LOS CHICOS Y LOS LIBROS

Usted será, sin duda, un excelente mediador entre el cuento leído o narrado y los chicos. Colaborará para que ellos vean que la lectura es algo apa-

sionante y sientan qué hermoso es escuchar historias leídas o contadas a viva voz.

Mientras usted narre o lea, seguramente, se establecerá una cierta “complicidad” entre los chicos y usted; es decir, se establecerá un “vínculo”.

A veces, el vínculo entre un adulto mayor y un niño se asemeja al de un abuelo con su nieto. Usted puede o no sentirse como un abuelo o abuela de los niños a quienes narre o lea. Eso no es lo importante. Más importante es crear un clima placentero y de confianza familiar.

El adulto mayor es visto por los niños como alguien con autoridad para transmitir historias y experiencias. Es una manera de compartir la memoria y la historia común que vincula a las personas de distintas generaciones.

Evocar la infancia para recuperar un repertorio personal

Cuando hablamos de memoria, nos referimos a recordar momentos de la propia vida, no a la capacidad de memorizar algo.

Tal vez usted sienta en alguna oportunidad temor por los “espacios en blanco de la memoria”, por los “olvidos”. Sin embargo, cuando recordamos la propia infancia, estamos intentando recuperar aquellas coplas, adivinanzas, rimas, refranes, canciones de cuna, que todos hemos escuchado y aprendido, muchas veces jugando o compartiendo afecto con nuestros padres y parientes dentro del ámbito familiar y social: la escuela, el barrio, el pueblo. Este repertorio le va a ser de gran utilidad para la tarea de contar o leer para otros. ¿De qué estará compuesto este repertorio? Sin duda, cada narrador/lector tendrá su propia reserva de recuerdos infantiles. Tirar del hilo de la memoria será para usted una tarea grata y curiosa porque en esa recuperación, descubrirá cantidad de historias que estaban “archivadas” en el pasado. Muchas de ellas pueden convertirse en instrumentos y recursos a la hora de narrar.

El contenido del repertorio personal incluirá canciones de cuna o nanas, rimas, canciones, adivinanzas, trabalenguas, coplas, poemas y también cuentos populares y tradicionales, cuentos inventados, fórmulas para jugar, dichos y refranes, disparates, mitos y leyendas. Y así podríamos continuar enumerando la riqueza infinita de la tradición oral, que continuará viva en tanto no se corte la red de transmisión generacional. Usted, con generosidad, está permitiendo que se mantenga viva.



Recuperar ese repertorio personal, además de ser revitalizante para la propia vida, es de suma utilidad en la construcción de su rol de narrador oral. Saber que uno cuenta con un repertorio que aprendió cuando era niño, le permitirá sentirse más seguro frente a su público pues recordará esos textos con gusto.

Los chicos y la tradición oral

Los chicos se entusiasman mucho con todas las formas de la tradición oral. Así como en los orígenes de la literatura infantil la tradición oral estuvo de la mano de los niños, hoy en día, a pesar del bombardeo de la televisión y otros entretenimientos, los chicos continúan recibiendo estas expresiones populares con gran curiosidad y alegría.

Contar a viva voz relatos espontáneos y anecdóticos, historias familiares, cuentos tradicionales y recitar coplas, trabalenguas y rimas alimenta las raíces y ayuda a los chicos para que sepan quiénes son y de dónde vienen.

EL NARRADOR/LECTOR Y EL TRABAJO PREVIO CON EL CUENTO

Usted va a narrar oralmente o leer frente un auditorio de chicos, en un ámbito público: una escuela, biblioteca, centro recreativo, etc.

La primera pregunta que tal vez usted puede hacerse es: ¿leer o contar?

Las dos cosas son igualmente expresivas y útiles, pero requieren una preparación diferente y utilizan recursos propios.

Los cuentos populares suelen ser más sencillos de narrar en forma oral que los literarios o de autor. Aunque preparar un cuento literario en forma oral es un desafío muy atractivo, hay historias que merecen ser leídas en voz alta pues el lenguaje poético que el escritor empleó en el texto es muy difícil de trasladar al lenguaje oral sin que se pierda ese estilo literario particular.

Para elegir si leer o narrar, es conveniente que usted tome en cuenta estas consideraciones para trabajar con el texto y con la expresión.

Después, será el momento de seleccionar qué quiere contar o leer. Nunca elija leer o contar un cuento que a usted no le guste. Es probable que su falta de interés por el texto se transmita y el auditorio de chicos lo perciba rápidamente.

Elija cuentos que, primero, le parezcan a usted interesantes, ricos, llamativos por la historia y por la forma en que están escritos; considere, además, por qué supone que ese texto puede resultar atractivo para un niño. Si tiene dudas, consúltelo con sus compañeros o haga la prueba de leerlo o narrarlo a algún niño que conozca.

Para el momento de narrar

Antes de seleccionar un texto literario, revise su repertorio personal y recuerde aquellos relatos más queridos y reconocidos.

Es interesante que si usted recuerda algún cuento breve popular, divertido o pícaro, lo recupere y lo prepare para compartir con el auditorio. Los chicos disfrutarán si usted comparte con ellos alguna copla, adivinanza o rima antes de comenzar con el cuento.

Ya hemos visto que hay muchos materiales de transmisión oral interesantes para narrar a los niños: mitos, leyendas, cuentos tradicionales, fábulas y todo el bagaje del folclore, es decir, toda esa literatura oral de autor anónimo.

Los cuentos tradicionales y los populares son más sencillos y esquemáticos. Sus personajes, el tiempo y los espacios donde transcurre la acción son reconocibles por todos: la bruja, el ogro, el príncipe, la reina, un hombre. Casi siempre comienzan con “Había una vez”, o “Érase que era...” y se desarrollan en un bosque, castillo, pueblo, un lejano país o comarca, etc.

En ellos hay pocas descripciones de características específicas o psicológicas. Los malos son muy malos y los buenos, muy buenos. La secuencia narrativa es lineal y, en general, no presentan digresiones, terminan con un final feliz, en una boda o con la obtención de una fortuna, por ejemplo. Dentro de los cuentos tradicionales existe una clasificación variada. Los hay de animales y de personas (pícaros, tontos, mentirosos), maravillosos, acumulativos, de fórmula, entre otros.

La clasificación realizada por la narradora Ana Padovani en su libro *Contar Cuentos* es muy apropiada y didáctica para formar un criterio de selección. Los cuentos literarios, de autor, suelen tener un desarrollo distinto al del cuento tradicional. Los personajes tienen características más variadas: no son, en general, absolutamente malos o buenos –tienen más matices– y la

historia puede estar ubicada en espacios y tiempos variados. Todos estos aspectos tendrán que ser tenidos en cuenta en la selección de un cuento literario para ser narrado en forma oral.

Usted cuenta, como ya le dijimos, con una lista y orientaciones en este sentido. Converse con los coordinadores del curso y con sus compañeros acerca de estas cuestiones.

Preparación de la narración de un cuento

Entre los narradores profesionales hay distintas maneras de abordar el trabajo con el cuento; la narración oral es un arte que está en pleno desarrollo y continúa armando sus leyes a partir de la práctica.

Estos apuntes no pretenden ser un manual práctico de “cómo contar un cuento”. Simplemente, vamos a enumerar los pasos a seguir en el proceso de preparación, teniendo en cuenta los aspectos más importantes.

Una vez que usted haya seleccionado qué narrar:

- Asegúrese de estar conforme con su elección y de tener verdaderas ganas de conocer esa historia para luego contarla a los niños.
- Lea la historia en voz alta varias veces, disfrutando de ese primer contacto con la lectura.
- Después de seleccionar el cuento (popular o de autor), hágale preguntas para comenzar a trabajar con su contenido. ¿Qué sucede en la historia? ¿Qué momentos le resultan más significativos y por qué? Además, busque el significado de aquellas palabras que no conozca.
- Encuentre el conflicto de la historia. ¿Qué fuerzas están en oposición y cuáles son los personajes que las encarnan? Esto le facilitará elaborar su propio punto de vista para la narración.
- Haga, por escrito o en forma oral, una pequeña síntesis del argumento de la historia y después defina y separe las acciones principales y las secundarias.

- Para comenzar a narrar, intente desprenderse del texto y no se preocupe demasiado por memorizarlo en un primer ensayo. Recuerde que usted tendrá que ponerle sus imágenes a las palabras del autor. Para esto irá lentamente haciendo suya la historia.

- Al principio narre siguiendo la secuencia de las acciones y cuando no recuerde las palabras del autor recuerde las imágenes que el cuento despertó en su mente y cuente con sus propias palabras. Recuerde dónde tiene problemas para recordar la secuencia. Vuelva al texto todas las veces necesarias. De a poco verá cómo va incorporando el lenguaje del autor como un lenguaje propio.

- Relate los hechos y, además, describa a los personajes y el espacio donde se desarrolla la historia como usted lo imagina.

- Recuerde que es importante que usted se sienta muy seguro de las primeras palabras, es decir, del arranque de la historia, porque así se instala en los oyentes ese círculo mágico de la ficción: el Había una vez. Si existen onomatopeyas –o sea, si se reproducen ruidos o sonidos producidos por objetos, fenómenos atmosféricos o animales– y juegos de palabras en el relato, intente aprenderlas o sustituirlas por sus propias palabras.

- Juegue expresivamente con las palabras buscando el ritmo, los silencios, probando su voz y sus gestos, lo más espontáneamente posible. No fuerce ni afecte su expresión. Tampoco intente provocar un efecto determinado en quienes escucharán el cuento. Cuanto más verdadera y espontánea sea su narración, la historia alcanzará mayor credibilidad para los oyentes.

- Vuelva a contarse la historia en diferentes momentos del día: mientras se baña, cuando camina o viaja.

- Mientras prepara la historia no se avergüence de evocar los recuerdos y emociones que le surjan.

• El cuento estará listo cuando usted sienta que está viendo el cuento como una película en imágenes y acciones. Entonces, las palabras del autor comenzarán a fluir en su propia voz.

• En el momento de contar al auditorio se requiere un silencio previo. Utilice su mirada como herramienta fundamental para relacionarse con los oyentes. Recuerde instalarse en una posición cómoda y relajada.

• Durante la narración manténgase siempre comunicado con el público mediante la mirada, con una actitud flexible y expresiva. Transmita confianza y familiaridad. Recuerde que el cuento narrado en forma oral tiene un tono informal y amistoso.

• A lo largo de la narración improvise si es necesario. También puede incorporar algún comentario de los chicos oyentes; pero nunca pierda el hilo conductor de la historia.

• Evite las digresiones (no se vaya por las ramas) y no anticipe los sucesos ni el desenlace. Vaya dando la información siguiendo la secuencia narrativa para no confundir a los oyentes. Utilice la repetición como un recurso útil para afirmar las acciones fundamentales.

• Recuerde que también debe estar seguro del cierre o remate. Usted no podrá dudar de cómo termina el cuento. En los cuentos de tradición oral, sobre todo, puede recurrir a las fórmulas de inicio y de cierre que usted conocerá en este curso.

• No olvide que usted también tiene un repertorio expresivo propio. Haga uso de él. Su voz, sus gestos y su cuerpo también estarán al servicio del cuento.

• Privilegie la comunicación y recuerde que el arte de la narración oral siempre se desarrolla con el público, en un acto vivo e irrepetible. En el contar mismo usted irá encontrando su versión oral y su estilo personal.

- Confíe en sus propios recursos. No se pierda la oportunidad de disfrutar plenamente de las historias que contará y del contacto afectivo con los niños oyentes. Disfrute ese momento tanto como ellos. Así se alimentará su deseo de seguir contando.

La preparación de la lectura en voz alta

Hemos visto que el acto de leer para otros también implica interpretar el texto con la voz, los gestos y la emoción. Pero además, la posesión de un libro en las manos de un lector hace que el libro adquiera un valor particular. Leer un libro en voz alta para otros es poseer un objeto capaz de encerrar historias, poemas, fábulas, cuentos que despiertan intriga en quien se dispone a escuchar.

Si usted elige leer en voz alta también es necesaria una preparación de la lectura. Por lo tanto, será importante seguir un proceso que comienza con la selección del material para leer.

En esta selección usted tendrá en cuenta el perfil lector del auditorio, o sea, la edad de los niños que escucharán el cuento. Si tiene un contacto previo con el o la docente o bibliotecaria que los conoce, sería interesante que hablara con ella al respecto.

- Seleccione dos cuentos para preparar su lectura. Tenga muy presente por qué le parece interesante cada uno de los textos, qué es lo rico de cada historia, qué tiene de interesante la forma en que cada uno está escrito, por qué le gustan a usted, por qué cree que podrán gustarles a los chicos.

- Observe detenidamente el libro: su tapa, contratapa, su forma, tamaño, las páginas, el tipo de papel, tipo de letra, el título, las informaciones que brinda el libro sobre el escritor, el ilustrador y la síntesis del contenido. Busque si hay una edad sugerida, si el libro pertenece a una colección y si su formato le resulta estético, original o llamativo por alguna razón. Usted va a tener que presentar el libro a los chicos despertando su curiosidad. Para esto utilizará los recursos propios del libro y otros que usted imagine. Por ejemplo, llevarlo en una linda caja, en una valija, envuelto en un pañuelo, sacándolo de un bolsillo misterioso, etc.

• Cuando prepare la lectura, realice primero una lectura silenciosa para entrar en el clima de la historia. Registre qué sensaciones y emociones le produjo. Reflexione sobre el contenido del cuento y construya sus propias imágenes de los personajes y de los espacios donde se desarrolla la historia.

• Relea algunos párrafos o palabras que le hayan resultado significativos y trate de fijarlos en su memoria, de manera que pueda levantar la vista del texto para entrar en contacto visual con los chicos y no perderse. En ese momento piense en qué párrafo o palabras usted deberá elevar el tono de voz, en cuáles es conveniente susurrar el texto, etc.

• Piense acerca de qué sensaciones y pensamientos le han despertado estas historias. Esta visión personal y singular se verá reflejada cuando usted haga la lectura oral del cuento.

• Deténgase a observar las ilustraciones. Observe si éstas enriquecen el texto ampliando su contenido con detalles que el texto no dice, o simplemente lo ilustran y lo repiten. Vea cómo son las ilustraciones: el color, la técnica, la forma y el estilo del ilustrador.

• Usted aprenderá a compartir las ilustraciones, algunas veces durante la lectura misma y otras al final, disfrutando junto con los chicos de ese tiempo que también forma parte de la lectura. Si los chicos manifiestan mucha ansiedad por ver las ilustraciones puede ofrecerles miradas detenidamente todas al final, o mostrarlas al comienzo. En este segundo caso, seguramente los chicos harán comentarios acerca de la historia, pero usted no contará qué sucede para no quitarle suspenso al relato.

• Comience a ensayar una lectura expresiva, en voz alta, incorporando diferentes recursos expresivos: la voz, el ritmo, los silencios, los gestos y la mirada.

Manos a la obra

Dividiremos la actividad en cinco momentos:

- 1) **Encuadre**
- 2) **Presentación**
- 3) **Tarea**
- 4) **Intercambio**
- 5) **Cierre**

Encuadre

Denominamos encuadre a las pautas que tendrá la tarea en términos de tiempo y espacio. Deben ser conocidas con claridad por usted y por la persona que se hace responsable de su visita.

¿Cuál es el grupo de niños que será su público? Es importante conocer este dato: la edad de los chicos y cantidad, saber si fueron o no informados sobre la actividad –es necesario y conveniente que el docente o bibliotecario haya anunciado su visita y se lo espere con alegría– y alguna otra característica relevante del grupo que sea importante que usted conozca de antemano. Esto le permitirá prever qué hará en los diversos momentos de la actividad, qué cuentos narrará o leerá, etc.

Es conveniente narrar para un grupo que no exceda los 45 chicos.

El día de su visita a la institución que lo ha convocado le sugerimos llegar al lugar media hora antes del horario previsto y presentarse ante la persona responsable de coordinar la actividad, a los efectos de acordar los siguientes puntos:

¿En qué lugar físico se va a narrar? ¿En un aula? ¿En una sala o salón?

¿Cómo estará dispuesto el espacio? ¿Con bancos o sillas? ¿Los chicos sentados en el suelo en ronda? ¿En sus pupitres?

• Cuando prepare la lectura, realice primero una lectura silenciosa para entrar en el clima de la historia. Registre qué sensaciones y emociones le produjo. Reflexione sobre el contenido del cuento y construya sus propias imágenes de los personajes y de los espacios donde se desarrolla la historia.

• Relea algunos párrafos o palabras que le hayan resultado significativos y trate de fijarlos en su memoria, de manera que pueda levantar la vista del texto para entrar en contacto visual con los chicos y no perderse. En ese momento piense en qué párrafo o palabras usted deberá elevar el tono de voz, en cuáles es conveniente susurrar el texto, etc.

• Piense acerca de qué sensaciones y pensamientos le han despertado estas historias. Esta visión personal y singular se verá reflejada cuando usted haga la lectura oral del cuento.

• Deténgase a observar las ilustraciones. Observe si éstas enriquecen el texto ampliando su contenido con detalles que el texto no dice, o simplemente lo ilustran y lo repiten. Vea cómo son las ilustraciones: el color, la técnica, la forma y el estilo del ilustrador.

• Usted aprenderá a compartir las ilustraciones, algunas veces durante la lectura misma y otras al final, disfrutando junto con los chicos de ese tiempo que también forma parte de la lectura. Si los chicos manifiestan mucha ansiedad por ver las ilustraciones puede ofrecerles mirarlas detenidamente todas al final, o mostrarlas al comienzo. En este segundo caso, seguramente los chicos harán comentarios acerca de la historia, pero usted no contará qué sucede para no quitarle suspenso al relato.

• Comience a ensayar una lectura expresiva, en voz alta, incorporando diferentes recursos expresivos: la voz, el ritmo, los silencios, los gestos y la mirada.

Dividiremos la actividad en cinco momentos:

- 1) **Encuadre**
- 2) **Presentación**
- 3) **Tarea**
- 4) **Intercambio**
- 5) **Cierre**

Encuadre

Denominamos encuadre a las pautas que tendrá la tarea en términos de tiempo y espacio. Deben ser conocidas con claridad por usted y por la persona que se hace responsable de su visita.

¿Cuál es el grupo de niños que será su público? Es importante conocer este dato: la edad de los chicos y cantidad, saber si fueron o no informados sobre la actividad –es necesario y conveniente que el docente o bibliotecario haya anunciado su visita y se lo espere con alegría– y alguna otra característica relevante del grupo que sea importante que usted conozca de antemano. Esto le permitirá prever qué hará en los diversos momentos de la actividad, qué cuentos narrará o leerá, etc.

Es conveniente narrar para un grupo que no exceda los 45 chicos.

El día de su visita a la institución que lo ha convocado le sugerimos llegar al lugar media hora antes del horario previsto y presentarse ante la persona responsable de coordinar la actividad, a los efectos de acordar los siguientes puntos:

¿En qué lugar físico se va a narrar? ¿En un aula? ¿En una sala o salón?
¿Cómo estará dispuesto el espacio? ¿Con bancos o sillas? ¿Los chicos sentados en el suelo en ronda? ¿En sus pupitres?

Usted podrá prever algunos puntos importantes:

- Una narración o lectura expresiva necesita del silencio y de cierto clima de intimidad. Asegúrese de no tener que narrar en un lugar de paso o donde se desarrolle otra actividad al mismo tiempo o en un lugar abierto o en un lugar ruidoso. También tendrá que prever que haya buena luz natural o artificial, especialmente para leer.

- Solicite una silla o banco más alto para poder mirar y ser visto por su auditorio con comodidad (si lo necesita). El estar ubicado en un asiento más elevado que el resto del grupo también facilitará el momento en que usted presente el libro o muestre las ilustraciones.

- En lo posible pida que se arme una ronda o círculo, así se favorecerá la comunicación entre usted y los oyentes.

En el caso de realizarse la actividad dentro de un aula con mesas o bancos, no resultará demasiado trabajo correrlos a un costado y sí será muy beneficioso romper la disposición del espacio habitual. La ronda generará expectativas en los chicos y favorecerá la creación de un clima más distendido y agradable para compartir la lectura.

b) Tiempo de la actividad: este es otro factor fundamental. Acuerde con el maestro la hora de inicio y de cierre de su tarea. Cumpla lo mejor posible con el horario. Como ayuda, puede organizarse un pequeño cronograma:

Ejemplo:

Tiempo total de la actividad: 35 minutos aproximadamente

Presentación: entre 8 y 10

Narración: entre 10 y 15

Intercambio: entre 5 y 8

Cierre: entre 5 y 6

Resumiendo: considerar el lugar, el tiempo y grupo le facilitará el buen desarrollo de la tarea, evitando problemas innecesarios como interrupciones, cambios de lugar de espacio, de grupo o de edad a último momento.

Presentación

Comienza a partir de que usted entra en contacto con su auditorio. En este tiempo se prepara el clima para entrar en la narración o la lectura, que es la actividad protagonista del encuentro. Asegúrese de que no dure más de diez minutos y no olvide que el objetivo es prepararse y preparar al auditorio para disfrutar de la actividad que usted realizará a continuación.

Durante este primer momento de presentación, le será útil:

- Instalarse cómodamente: narrar o leer un cuento debe ser una actividad placentera para el que escucha y para el que lee.

Para que esto sea posible es muy importante que todos estén cómodos, por lo cual es conveniente que todos se tomen el tiempo necesario para instalarse a gusto.

- Presentarse: si usted va a realizar una tarea ante un grupo que no lo conoce, es bueno que se presente diciendo su nombre y haciendo algún comentario sobre quién es y qué hace en ese lugar, sin adelantar demasiado la tarea a realizar.

- Contar al auditorio algunos datos familiares de su vida: el barrio dónde vive; si tiene algún hobby o practica algún deporte. Comparta con los chicos algún recuerdo divertido. Puede contarles una adivinanza o una pequeña anécdota divertida, o jugar a algún juego tradicional cortito.

- Presentar el libro: es conveniente que lo presente de la forma más atractiva posible antes de la lectura o narración.

Cuando muestre el libro elegido, déle importancia al autor o al origen del cuento que va a leer o narrar; ésta es una manera de que los chicos sepan que los libros son escritos por personas, los autores.

- Permita a los chicos que se preparen para entrar en la historia.

- Puede proponerles que se despiquen, que se pongan muy cómodos y que, aquellos que lo deseen, cierren los ojos y se concentren en escuchar e imaginar el cuento.

- Lleve siempre preparados dos cuentos: el que usted eligió para leer o narrar y otro seleccionado como segunda opción; al cual únicamente recurrirá en caso de real necesidad (cambio repentino en la edad promedio del grupo, demasiados chicos conocen el cuento que usted eligió, etc.).

La tarea

Es el momento de la lectura o narración del cuento que ha seleccionado. Todo lo realizado hasta aquí fue una preparación para generar un clima de confianza.

- Relájese y cuente o lea tranquilo y pausado. Recuerde que usted debe permitir que los chicos construyan una imagen en su mente de lo que están escuchando.
- No se apure, disfrute usted también del sonido de su voz, de sus palabras y del contenido del cuento.
- Recuerde elevar un poco la voz ya que usted estará narrando para un grupo numeroso, pero no pierda nunca el clima de comunicación personal con su auditorio. Adquiera un ritmo dinámico a medida que transcurre la historia cambiando su tono de voz si el cuento o los personajes lo exigen.
- En la lectura, respete las pausas del texto (puntos, comas, puntos suspensivos, nuevo párrafo...) y aprovéchelas para levantar la vista y encontrar las miradas de los oyentes. Encuentre el valor expresivo de las palabras y de los silencios.
- Evite siempre el tono añorado intencionalmente (en especial, evite los diminutivos salvo cuando son estrictamente necesarios).

Intercambio

Es el momento inmediatamente posterior a la narración o lectura. No les pida nada a cambio a los chicos: ninguna actividad posterior para “aprovechar” el cuento. Puede mostrar las ilustraciones del libro y escuchar los comentarios de los chicos. Tampoco es necesario regalar caramelos ni chupetines. El cuento compartido fue suficiente regalo: es su tiempo y cariño lo que usted les ha regalado.

Cierre

Es el momento de despedirse del grupo. Agradezca la atención prestada y despídase dejando en claro si volverá o no en otra oportunidad, para no generar falsas expectativas. Realice una despedida afectuosa y aproveche este momento para relajarse y estar satisfecho con lo realizado porque ha logrado cumplir con su objetivo.

Mucha suerte.

LIBROS QUE ACOMPAÑAN ESTE CURSO

Para los más chicos

Preferentemente, para leer

Cuentos por teléfono. Gianni Rodari. Ed. Juventud

Cuentos de Perrault. Traducción de Graciela Montes. Ed. Gramón-Colihue

La torre de cubos. Laura Devetach. *Libros del malabarista*, Ed. Colihue.

Tortugas, galletas y bandidos. AAVV. Col. *El gran bolsillo*, Ed. Sudamericana

Naranjas, recuerdos y ratones. AAVV. Col. *El gran bolsillo*, Ed. Sudamericana

Brujos, ruedas y ranas. AAVV. Col. *El gran bolsillo*, Ed. Sudamericana

Piedras, milongas y animales. AAVV. Col. *El gran bolsillo*, Ed. Sudamericana

Cinco más cinco. *Libros del Malabarista*, Ed. Colihue.

Preferentemente, para narrar

Los sueños del sapo. Javier Villafañe. Ed. Edicial.

Lisa de los paraguas. Elsa Bornemann. Ed. Alfaguara.

Cuentos del zorro. Gustavo Roldán. Ed. Sudamericana.

Tiempo de mentirosos. Los fileteados. Ed. Colihue.

Cuentos de las 1001 noches. Versión de Graciela Montes. Ed. Gramón-Colihue.

Pisa pisuela, color de ciruela. Susana Itzcovich. Ed. Lugar Editorial.

Para los más grandes

Preferentemente, para leer

La fábrica del terror I. Ana María Shúa. Ed. Sudamericana

Silencio, niños. Ema Wolf. Ed. Norma.

Cuentos espantosos. Ricardo Mariño. Ed. Sudamericana.

Lejos como mi querer. Marina Colasanti. Ed. Norma.

El anillo encantado. María Teresa Andruetto. Ed. Sudamericana.

La señora Planchita y un cuento de hadas pero no tanto. Graciela Cabal.
Ed. Sudamericana.

Los imposibles. Ema Wolf. Ed. Sudamericana.

Oliverio Juntapreguntas. Silvia Schujer. Ed. Sudamericana.

Una fila de cuentos. Antología. Ed. Colihue.

Preferentemente, para narrar

El puente del diablo. Jorge Accame. Ed. Sudamericana.

Cuentos que cuentan los indios. Gustavo Roldán. Ed. Alfaguara.

Lo que cuentan los mapuches. Miguel Palermo. Ed. Sudamericana.

Las picardías de Hérshel. Manuela Fingueret y Eliau Toker. Ed. Colihue.

Sapo en Buenos Aires. Gustavo Roldán. Ed. Colihue.

Para los participantes

Contar cuentos. Ana Padovani. Ed. Paidós.

OTROS LIBROS PARA CONSULTAR

Acerca de la literatura infantil

Montes, Graciela. **El Corral de la Infancia.** Ed. Coquena.

Soriano, Marc. **La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus principales temas.** Ed. Colihue.

Díaz Rönnner, M. A. **Cara y cruz de la literatura infantil.** Lugar Editorial.

Montes, Graciela. **La frontera indómita.** Ed. FCE.

Acerca de la promoción de la lectura

Castronuovo-Mastrigione. **Caminos hacia el libro.** Ed. Colihue.

Castronuovo, Adela. **Promoción de la lectura.** Ed. Colihue.

Acerca de la narración oral

Padovani, Ana. **Contar cuentos.** Ed. Paidós.

AAVV. **Cuenteros y cuentacuentos de lo espontáneo a lo profesional.**

Fundación El libro.

Acerca de la lectura

Pennac, Daniel. **Como una novela.** Ed. Norma.

Petit, Michelle. **Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura.** Fondo de Cultura Económica.

Para buscar libros por temas

Boland, Elisa. **Listas bibliográficas sobre Literatura infantil y juvenil.** Ed. Novedades educativas.

Para encontrar más cuentos y poemas

Bornemann, Elsa. **Antología del cuento infantil.** Ed. Latina.

Bornemann, Elsa. **Antología del cuento infantil.** Ed. Latina.

Silveyra, Carlos. **Colección Faltó el profe.** Ed. Altea (colmos, adivinanzas, chistes, trabalenguas).

Colección Los libros de María Chucena (folclore infantil). Ed. Caligraf.

Voces de infancia (Antología de poesía infantil). Ed. Colihue.

Rodari, Gianni. **Cuentos para jugar.** Ed. Alfaguara.

Rodari, Gianni. **Cuentos escritos a máquina.** Ed. Alfaguara.

Rodari, Gianni. **Cuentos largos como una sonrisa.** Ed. La Galera.

Carroll, Lewis. **Alicia en el país de las maravillas.** Ed. Colihue.

Las mil y una noches (dos volúmenes). Ed. Gramón-Colihue.

Shua, Ana María. **La fábrica del terror.** Ed. Sudamericana.

Shua, Ana María. **La fábrica del terror II.** Ed. Sudamericana.

Shua, Ana María. **El tigre gente.** Ed. Sudamericana.

Bornemann, Elsa. **Socorro.** Ed. Alfaguara.

Bornemann, Elsa. **Socorro Diez.** Ed. Alfaguara.

Bornemann, Elsa. **Queridos monstruos.** Ed. Alfaguara.

Wolf, Ema. **Hay que enseñarle a tejer al gato.** Ed. Sudamericana.

Wolf, Ema. **La aldovranda en el mercado.** Ed. Sudamericana.

Wolf, Ema. **Historias a Fernández.** Ed. Sudamericana.

Montes, Graciela. **Historia de un amor exagerado.** Ed. Colihue.

Montes, Graciela. **Doña Clementina, queridita, la achicadora.** Ed. Colihue.

Roldán, Gustavo. **Todos los juegos el juego.** Ed. Colihue.

Roldán, Gustavo. **El último dragón.** Ed. Colihue.

Devetach, Laura. **El enigma del barquero.** Ed. Sudamericana.

Devetach, Laura. **Zongos y borondongos.** Ed. Alfaguara.

Devetach, Laura. **Ay, tarara.** Ed. Alfaguara.

Cabal, Graciela. **Toby.** Ed. Norma.

Cabal, Graciela. **Mi amigo el rey.** Ed. Alfaguara.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
LA LITERATURA INFANTIL	5
Criterios para la selección de libros	7
Los géneros en la literatura infantil	9
Literatura popular, literatura autoral	10
El cuento. Organización del relato	11
El autor y el narrador	12
El adulto como mediador	13
LA NARRACIÓN ORAL Y LA LECTURA EN VOZ ALTA	15
Un poco de historia: la narración oral y la lectura pública	16
La tarea del narrador y del lector; características y diferencias	17
Contar y leer a los niños	20
Para desarrollarse como narrador	21
El narrador/lector como mediador entre los chicos y los libros	22
El narrador/lector y el trabajo previo con el cuento	24
MANOS A LA OBRA	31
LIBROS QUE ACOMPAÑAN ESTE CURSO	36



Ministerio de Educación
Programa Nacional de Innovaciones Educativas

Campana Nacional de Promoción de la Lectura

Pizzurno 935 / Oficina 241

Ciudad de Buenos Aires, República Argentina

Teléfonos: (011) 4815-4480 / 2749 / 2736

(011) 4811-9045 / 5485 / 5409

e-mail: sociedadedu@me.gov.ar